
Revista Energética



Energy Magazine

Año 16
número 3
sept. - dic. 1992

Year 16
number 3
Sept. - Dec. 1992



Tema: Perspectivas Energéticas de América Latina y El Caribe en el Contexto Mundial

Topic: Energy Outlook of Latin America and the Caribbean in a World Context



Perspectivas de la Economía Mundial

Guillermo Perry*

1. CRECIMIENTO ECONOMICO

1.1 PAISES INDUSTRIALIZADOS

En los últimos años, ha habido una considerable desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía mundial (del 4,5% en 1988 al 3,3% en 1989, al 2,1% en 1990 y a una cifra estimada del 1,2% en 1991), que refleja el comportamiento de las economías desarrolladas de mercado. Dentro de éstas, el papel de dinamizador de la economía mundial que tuvo América del Norte durante la mayor parte de la década de los años ochenta se ha desplazado al Japón y Europa continental (Cuadro 1).

Las alzas del precio del petróleo crudo ocasionadas por el conflicto del Golfo Pérsico en 1990 y 1991 tuvieron influencia significativa en el bajo rendimiento de las economías de los países desarrollados, a pesar del esfuerzo que desplegaron las autoridades económicas y energéticas de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) para que su impacto no fuera tan pronunciado como el que tuvo lugar en décadas pasadas.

* De nacionalidad colombiana, miembro del Grupo de Análisis Estratégico, Proyecto de Prospectiva Energética, Fase I, de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y la Comisión de las Comunidades Europeas (CCE)

Cuadro 1											
Crecimiento Económico											
(Variación anual porcentual)											
	1973-82	1983	1984	1985	Promedio		1988	1989	1990	1991	1992
					1986	1987				(e)	(p)
Mundial	3.0	2.5	4.5	3.5	3.1	3.4	4.5	3.3	2.1	1.2	2.9
Países industriales	2.4	2.6	4.8	3.4	2.7	3.3	4.5	3.3	2.5	1.3	2.8
Estados Unidos	2.0	3.6	6.8	3.4	2.7	3.4	4.5	2.5	1.0	0.2	2.7
Japón	3.9	2.8	4.3	5.2	2.6	4.3	6.2	4.7	5.6	3.6	3.9
Alemania Occidental	1.9	1.9	3.1	1.8	2.2	1.5	3.7	3.8	4.5	2.8	1.9
Otros países indust.	2.5	1.8	3.1	3.1	2.8	3.1	3.8	3.3	1.9	0.8	2.5
Países en desarrollo	4.5	2.3	3.3	3.6	4.0	3.7	4.5	3.1	0.6	0.8	3.4
Por regiones											
Africa	2.9	-1.1	0.7	4.0	1.7	1.3	2.9	3.3	1.9	2.0	4.8
Asia	5.7	8.	8.4	6.9	6.9	8.1	9.0	5.5	5.8	5.0	5.2
Europa	4.3	2.9	2.6	1.4	3.6	2.8	4.3	1.8	-2.9	-3.5	-1.7
Oriente Medio	4.9	1.1	—	1.7	-0.7	0.1	4.7	3.2	-1.5	-3.3	8.5
América	4.3	-2.8	3.6	3.4	4.7	2.4	0.2	1.5	-1.0	1.0	3.3
Por criterios analíticos											
Exportadores de combustible	4.9	-0.8	0.9	2.5	0.4	0.1	3.4	3.2	1.0	-1.5	7.9
Exportadores de otros productos	4.4	3.4	4.9	4.0	5.2	4.8	4.9	3.0	0.6	1.4	2.4
Prestatarios en el mercado	5.0	2.5	5.2	4.0	5.0	4.5	4.2	2.7	0.2	0.5	2.2
Prestatarios en fuentes oficiales	3.0	1.2	1.3	5.1	3.7	2.7	3.8	3.1	0.6	2.5	4.4
Por criterios analíticos											
Países con dificultades recientes de servicio de la deuda	3.9	-1.7	2.8	3.3	3.8	2.2	1.8	1.6	-2.6	-0.1	4.5
Países sin dificultades de servicio de la deuda	4.9	5.6	5.5	4.5	5.2	5.6	6.9	4.0	2.6	1.4	2.4
Partidas informativas:											
Europa y la URSS de la cual:	4.3	2.9	2.4	1.2	3.3	2.5	4.3	1.9	-3.8	-4.1	-2.2
Europa Oriental	3.9	2.1	4.5	2.1	3.2	1.6	1.2	-0.9	-8.6	-1.3	2.6
Economías asiáticas de reciente industrialización	8.1	9.6	9.7	4.4	11.0	12.1	9.5	6.9	6.8	5.7	5.8
Fuente: FMI, 1991											

Cuadro 2
Tendencias y Proyecciones de Crecimiento Económico
Países Industrializados
(Variación porcentual anual)

	1967-73	1974-80	1980-90	Proyecciones a largo plazo	
				1991-96	1996-2000
Todos los países industriales					
PIB real	4.6	2.7	2.7	2.7	3.0
Del cual corresponde a:					
Capital	1.7	1.4	1.2	1.4	—
Mano de obra	0.4	0.5	0.7	0.6	—
Productiv.total de los factores	2.2	0.8	0.9	0.8	—
Deflactor del PIB	6.5	8.7	4.9	3.4	2.0
Canadá					
PIB real	4.9	4.2	2.8	1.8	2.1
Del cual corresponde a:					
Capital	1.7	1.9	2.0	—	—
Mano de obra	1.1	1.5	0.9	—	—
Productiv.total de los factores	2.2	0.9	-0.3	—	—
Deflactor del PIB	4.8	8.8	5.3	4.2	3.0
Estados Unidos					
PIB real	3.1	2.5	2.4	2.8	2.6
Del cual corresponde a:					
Capital	1.3	1.2	1.1	2.0	1.2
Mano de obra	0.9	1.3	1.1	1.5	1.1
Productiv.total de los factores	0.8	—	0.4	0.2	—
Deflactor del PIB	5.0	7.7	4.7	4.1	3.0
Japón					
PIB real	9.2	3.6	4.2	4.1	4.0
Del cual corresponde a:					
Capital	3.9	2.1	1.9	2.2	2.2
Mano de obra	0.2	0.1	0.7	0.5	0.5
Productiv.total de los factores	6.2	1.5	1.8	1.6	1.5
Deflactor del PIB	6.2	7.8	1.6	1.4	1.4
Alemania Occidental					
PIB real	4.2	2.3	2.1	2.9	2.8
Del cual corresponde a:					
Capital	2.0	1.4	1.2	1.4	1.7
Mano de obra	-0.9	-1.0	—	0.1	0.3
Productiv.total de los factores	3.2	1.9	1.0	1.0	0.9
Deflactor del PIB	4.9	4.7	3.0	2.5	2.0
Francia					
PIB real	5.1	2.8	2.2	3.0	3.0
Del cual corresponde a:					
Capital	1.8	1.4	0.9	1.0	1.2
Mano de obra	0.3	—	-0.1	0.5	0.6
Productiv.total de los factores	3.5	1.5	1.5	1.5	1.5
Deflactor del PIB	5.7	10.3	6.5	5.4	4.4

A partir de 1992, se espera una recuperación en las tasas de crecimiento de los países desarrollados y la economía internacional. En particular, se esperan tasas cercanas al 2,75% anual para el período 1991-1996 y superiores al 3% de allí en adelante. Estas proyecciones suponen precios de petróleo alrededor de los US\$17 por barril, en términos de dólares constantes. Se espera, asimismo, que continúe el desplazamiento de la dinámica del crecimiento económico en favor de la Europa continental (Alemania, Francia e Italia) y del Japón, si bien en forma menos pronunciada que en los últimos años (Cuadro 2).

El mayor crecimiento esperado en los países de Europa continental se debería fundamentalmente a los efectos positivos sobre inversión y eficiencia de la consolidación de la Comunidad Económica Europea y de la conformación de un Espacio Económico Europeo más amplio. En el corto y mediano plazo, sin embargo, existe alguna incertidumbre con respecto al impacto que el reto de la reconstrucción de la economía de la antigua Alemania Socialista pueda tener sobre el crecimiento de Alemania Occidental.

Existe un mayor grado de incertidumbre sobre el desempeño de la economía del Reino Unido y en cuanto a la rapidez con que se pueda superar la actual recesión en América del Norte. Por su parte, se prevé una reducción moderada en las tasas de crecimiento de la economía japonesa que está trabajando a muy altos niveles de utilización de la capacidad instalada y que, a largo plazo, gozará de una menor contribución del factor trabajo como fuente de crecimiento.

La contribución más importante al crecimiento económico de los países industrializados provendrá de la formación de capital, en razón de los bajos niveles de inversión de las últimas dos décadas; la tendencia a la baja en los precios de los bienes de

capital; el mejor clima para la inversión debido a reformas estructurales como la unificación del mercado europeo; la disminución en la tasa de crecimiento de los salarios reales, sobre todo desde fines de los años ochenta, que ha permitido incrementar las utilidades de las empresas; y mayores tasas de ahorro como consecuencia de los ajustes fiscales en curso y previstos. La tasa de inversión pasaría del 20,9% del PIB en los ochenta al 22% en el período 1990-1996. El aumento sería especialmente importante en la inversión real fija en empresas, que alcanzaría la tasa más alta de las últimas décadas (Cuadro 3).

1.2 Europa Oriental y URSS

En 1990, el producto de los países de Europa Oriental y la URSS cayó en 3,8% y se estima una reducción mayor en 1991. El descenso afectó a todos los países de la región y fue producto de la desintegración del sistema económico anterior, la reestructuración del sistema de precios relativos, la mayor competencia externa, los efectos de corto plazo de las políticas macroeconómicas de ajuste, la caída de las exportaciones intrarregionales, la interrupción de los suministros de petróleo y otras materias primas subsidiadas por parte de la URSS y el impacto económico de la guerra del Golfo (Cuadro 4).

Las tasas de crecimiento de estas economías en el futuro cercano -al menos en 1992 y 1993- serán negativas, como resultado de la aplicación de políticas macroeconómicas restrictivas para frenar el proceso inflacionario y los desequilibrios externos que han surgido con la liberación de precios y mercados y por cuanto el sistema de planificación central ha dejado de suministrar eficientemente bienes para el consumo final y los mecanismos de mercado recién empiezan

Cuadro 3					
Ahorro e Inversión en los Países Desarrollados					
Proyecciones					
(Porcentaje del PNB o PIB)					
	1967-73	1974-79	1980-90	Proyecciones a mediano plazo 1991-96	
				Nivel medio	Variac. durante el período
Todos los países industriales					
Ahorro nacional	25.0	23.1	20.6	21.4	1.9
Ahorro sector privado	21.5	21.8	20.3	19.3	-0.1
Ahorro sector gobierno	3.5	1.3	0.3	2.1	2.0
Ahorro externo	-0.5	—	0.3	0.5	-0.2
Inversión total	24.4	23.1	20.9	22.0	1.7
Inversión real fija empresa	12.4	11.9	13.1	16.3	2.3

Fuente: FMI, 1991

a desarrollarse. El proceso de recuperación será lento, dado que el ajuste de los precios relativos a las condiciones del mercado internacional implicará una reestructuración de la base productiva de estas naciones. De 1996 al año 2005, las tasas de crecimiento podrían acercarse al 6% anual, bastante superiores a las de otras naciones del continente europeo, debido a que estas economías se encuentran muy por debajo de su producción potencial.

1.3 Países en Desarrollo

En los últimos tres años, el crecimiento en las naciones menos desarrolladas no ha sido suficiente para incrementar los niveles de ingreso real. Solamente en los países asiáticos se evidenció un crecimiento significativo del PIB per cápita (Cuadro 5).

El pobre comportamiento económico de los países en desarrollo en la última década, con excepción de los países asiáticos no exportadores de petróleo, se debió a la caída en los términos de intercambio, en particular para los países exportadores de petróleo, y la crisis de la deuda, que exigió la aplicación

El mayor crecimiento esperado en los países de Europa continental se debería fundamentalmente a los efectos positivos sobre inversión y eficiencia de la consolidación de la Comunidad Económica Europea y de la conformación de un Espacio Económico Europeo más amplio

Cuadro 4

Europa Oriental y la URSS: Tendencias y Proyecciones 1988-96
(Variación porcentual anual, a menos que se indique otra cosa)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993- 1996	1996- 2000
Europa Oriental y la URSS							
PIB real	4.3	1.9	-3.8	-4.1	-2.1	1.2	4.0
Precios al consumidor	11.1	30.9	34.1	45.6	18.2	—	—
Saldo fiscal ²	8.0	-6.7	-6.5	-4.2	—	—	—
Europa Oriental							
PIB real	1.2	-0.9	-8.6	-1.5	2.8	4.4	5.5
Precios al consumidor	44.3	139	149.7	78	13.3	—	—
Saldo fiscal ²	-0.2	-0.1	-1.8	-0.5	—	—	—
Saldo de la balanza en cuenta corriente ¹	6.7	3.0	-1.3	-10.0	-11.2	—	—
Del cual:							
En moneda convertible	2.7	0.7	-2.8	—	—	—	—
Coefficiente del servicio de la deuda	19.2	18.5	14.9	18.5	16.8	—	—
Del cual:							
En moneda convertible	34.7	29.2	18.1	—	—	—	—
Deuda externa	97.9	98.4	105.0	110.2	118.3	—	—

1 Miles de millones de dólares de EE.UU.

2 Porcentaje del PIB nominal

Fuente: FMI, 1991

de políticas restrictivas de ajuste y originó un descenso notable en la captación de ahorro externo y una transferencia negativa de recursos financieros de los países en desarrollo hacia los desarrollados, invirtiendo la tendencia de las décadas previas. Como consecuencia, se presentó un descenso significativo en sus tasas de inversión.

Por regiones, las tasas más bajas de crecimiento se presentaron en el Medio Oriente, América Latina y África. La crisis fue mayor para los exportadores de petróleo y productos primarios y para los países endeudados.

Las perspectivas de crecimiento económico en el corto y mediano plazo para los países en desarrollo, en particular para los que mantienen altos niveles de endeudamiento (en América Latina y

África), no parecen propicias, a no ser que se produzcan cambios fundamentales en los flujos previstos de financiación internacional y el manejo de la deuda, en el comportamiento de la política comercial de los países desarrollados y en las tasas de ahorro interno. Sin esos cambios, se espera que el ingreso por habitante en los países en desarrollo aumentará apenas en un 1,3% anual durante la próxima década. En los países asiáticos, se obtendría un crecimiento del ingreso per cápita anual del 2,4%, pero esta tasa sería apenas del 0,7% en América Latina y del -0,7% en África. Las hipótesis más optimistas permitirían incrementar la tasa de crecimiento media de los países en desarrollo en 1,2%. Las tasas de crecimiento de los países en desarrollo en el largo plazo, entre 1997 y 2005, podrían acercarse al 6,5% como consecuencia del hecho de que la mayoría de los países en desarrollo, con excepción de los del sudeste asiático, se encuentran muy por debajo de su producto potencial (Cuadro 6).

2. COMERCIO INTERNACIONAL

2.1 Tendencias Globales

El volumen del comercio mundial creció a tasas bajas entre 1980 y 1985 (3,2% promedio anual) y más altas entre 1985 y 1989 (7,1% promedio anual). En 1990, su crecimiento se desaceleró ligeramente. Durante la primera mitad de la década, las importaciones de los Estados Unidos jalonaron la economía mundial, con un crecimiento del 7,7% anual, mientras que las de la Comunidad Económica Europea (CEE) crecieron apenas con un 2,5% y las del Japón con 1,9%. En la segunda mitad, se invirtió el proceso, de modo que las japonesas aumentaron al 10% anual, las de la CEE al 7,8% y las de los Estados Unidos apenas al 5,5%.

Las exportaciones de los países en desarrollo crecieron a tasas bajas en la primera mitad de la década (de nuevo con la excepción de los países del Asia meridional y sudoriental) y muy altas en la segunda, cuando los programas de ajuste de los países endeudados provocaron una fuerte reacción de sus ventas externas. No obstante, perdieron participación en valor en los mercados de los países industrializados a lo largo de la década (del 26,9% al 22,4%). La pérdida de participación fue particularmente severa en el caso de los países africanos y del Medio Oriente y en

menor medida en el de los latinoamericanos (del 5,4% al 3,8% del total). Las exportaciones de los países de Asia meridional y del sudoriente, por el contrario, aumentaron significativamente su participación (del 7,1% al 11,4%).

Esta tendencia se explica, ante todo, por la caída en los precios relativos de las exportaciones de los países en desarrollo, en particular del petróleo y otros productos básicos, y por la pérdida de participación de los países en desarrollo en las exportaciones petroleras y de materias primas agropecuarias. En contraste, su participación en las exportaciones de manufacturas aumentó, en casi todas las agrupaciones, y se mantuvo en el caso de las de alimentos.

El volumen de intercambio entre las naciones más desarrolladas se incrementó un poco durante la primera mitad de 1990. El comercio entre las naciones menos desarrolladas y las más avanzadas se mantuvo casi en los mismos niveles, dado que las ventas de los países desarrollados aumentaron, pero sus importaciones descendieron sustancialmente.

Se prevé que los volúmenes de comercio se incrementarán a un tasa anual media del 6% entre 1992 y 1996. Durante este período, las exportaciones de las naciones que enfrentan dificultades en los pagos de sus deudas externas crecerán también a un tasa cercana al 6%, mientras que otros países menos desarrollados lograrán incrementar su participación en el comercio mundial. Se prevé, además, una recuperación paulatina de los precios relativos de los productos básicos, a medida que se recuperan las tasas de crecimiento de la economía mundial.

Las naciones menos desarrolladas en conjunto mejorarían su situación externa en cuenta corriente, alcanzando el equilibrio en la segunda parte de los años noventa, a pesar de que simultáneamente se

Cuadro 5

**Países en Desarrollo: Crecimiento PerCápita 1973-92
(Variación anual porcentual)**

	Promedio 1973-82	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Países en desarrollo	1.7	-0.3	1.9	2.0	1.5	1.8	2.2	1.0	-0.6	0.1
Por regiones										
África	—	-3.8	-1.9	1.2	-1.2	-1.5	—	0.4	-0.9	-1.0
Asia	3.2	6.1	6.6	5.0	5.1	6.3	7.3	3.5	3.5	3.4
Europa	2.8	1.4	4.0	1.7	2.9	1.7	0.8	-1.4	-5.5	0.7
Oriente Medio	0.5	-3.0	-3.8	-1.8	-4.3	-4.2	1.6	0.5	-4.7	-6.9
América	1.6	-4.8	1.2	1.3	1.6	1.2	-1.9	-0.6	-2.5	-1.0
Por exportación predominante										
Combustibles	.1	-4.2	-2.3	-0.1	-3.6	-2.5	0.5	0.5	-1.8	-4.3
Otros productos	2.0	1.7	4.0	3.1	3.9	3.6	2.9	1.2	-0.2	1.5
Manufacturas	3	3.4	5.8	5.6	5.3	4.9	4.2	2.1	-0.2	1.8
Productos primarios	-0.6	-2.0	0.6	-1.7	2.7	1.1	-1.9	-2.2	-0.4	0.2
Productos agrícolas	-0.6	-0.4	0.3	-2.1	2.5	0.7	-1.8	-1.8	-0.3	—
Minerales	-0.6	-7.0	1.6	-0.3	3.6	3.2	-2.4	-3.9	-0.7	1.3
Por criterios financieros										
A. acreedores netos	0.8	-1.9	-3.3	-2.2	-4.1	-4.1	1.0	2.0	0.2	-1.5
D. deudores netos	1.9	—	2.8	2.7	2.5	2.7	2.4	0.9	-0.7	0.3
Países con dific.recientes de serv. de la deuda	1.2	-3.9	0.4	1.1	1.0	0.6	-0.3	-0.5	-4.1	-2.1
Países sin dificultades de serv. de la deuda	3.0	5.1	5.9	4.7	4.3	5.5	6.0	2.7	3.2	2.9
Otras agrupaciones										
12 princ. export. petr.	0.6	-3.6	-3.3	-0.8	-2.8	-3.2	1.1	0.6	-2.6	-5.3
4 economías asiáticas de reciente industrializ.	6.2	8.0	8.3	3.3	9.9	10.9	8.3	5.6	5.8	4.6
15 países muy endeudados	1.5	-4.9	-0.1	1.6	1.5	0.8	-1.4	-0.3	-2.6	1.3

Fuente: FMI, 1991

esperan incrementos en los niveles de importaciones de estas naciones. En consecuencia, mejoraría la relación deuda-exportaciones para este grupo de países, aún sin nuevas reestructuraciones.

Estas tendencias pueden modificarse según los resultados de la Ronda Uruguay, en particular en lo concerniente a la liberación del comercio agrícola, y las políticas comerciales que apliquen las naciones industrializadas.

2.2 Bloques Económicos y Políticas Comerciales

Comunidad Económica Europea

Actualmente la CEE representa el 41% del comercio mundial y su intercambio intrarregional alcanza hoy el 61% de sus importaciones totales, cuando era apenas del orden del 40% cuando se inició la

construcción de la Comunidad. El proceso de integración hasta el presente ha incrementado sustancialmente las exportaciones e importaciones de los países miembros pero las ha concentrado al interior de la región. En su comercio con terceros han primado los efectos de desviación del comercio (hacia las transacciones intrarregionales) sobre los de creación de comercio. Existe el temor de que este proceso continúe con la consolidación del mercado común a partir de 1992.

Los efectos de creación de comercio serán mayores para los productos básicos que no produce la Comunidad, en comparación con los productos manufacturados. Los principales beneficiarios serían los países en desarrollo exportadores de productos energéticos, que se estima absorberían cerca del 80% de las ganancias potenciales, como consecuencia de la alta elasticidad ingreso de la demanda por estos productos en comparación con otros.

La creación de un mercado común exigirá unificar los regímenes de importación de los distintos países miembros. Para ello, en un extremo, podrían eliminarse todas las barreras no arancelarias; en el otro, podría establecerse un mínimo común denominador, que aumentaría sustancialmente el proteccionismo europeo. Los países en desarrollo se beneficiarán significativamente de la creación de comercio en el mercado único europeo solamente si dominan las tendencias liberales en la política comercial de la CEE después de 1992. Los más beneficiados serían, en este caso, los países asiáticos y latinoamericanos que se encuentran por fuera de los actuales sistemas de preferencias de la CEE.

El pleno acceso de España y Portugal a los mercados de los demás miembros de la Comunidad y la incorporación de países nuevos al Espacio Económico Europeo único tendrán efectos negativos sobre las

Cuadro 6

Países en Desarrollo: Proyecciones de Crecimiento Económico Simulaciones, UNCTAD (Incremento respecto a la hipótesis de base, en puntos porcentuales)

	HIPOTESIS							
	A	B	C	D	E	F	G	H
Todos los países en desarrollo								
Crecimiento del PIB	0.2	0.2	0.4	0.0	0.1	0.2	0.0	1.2
Deuda/exportaciones	-6.6	-9.5	2.2	2.2	3.1	8.1	3.9	8.1
Pagos de intereses/exportaciones	-0.2	-0.5	0.2	0.2	0.3	0.2	-0.3	-1.0
Balanza por cuenta corriente/exportaciones	1.5	2.3	0.5	-0.5	0.5	-2.3	0.4	0.8
América Latina								
Crecimiento del PIB	0.0	0.0	0.7	0.0	0.0	0.1	0.1	0.8
Deuda/exportaciones	6.6	-8.4	1.0	1.9	0.5	4.4	-20.3	-25.0
Pagos de intereses/exportaciones	-0.4	0.6	0.0	0.1	-0.7	0.0	-1.8	-2.6
Balanza por cuenta corriente/exportaciones	1.2	1.5	-0.2	0.4	0.0	-1.5	1.8	1.5

Fuente: UNCTAD-GATT, 1990

exportaciones de los países en desarrollo, ya que la estructura de sus economías es más competitiva con las de los países en desarrollo y existen acuerdos preferenciales entre algunos de ellos y algunos países en desarrollo.

Europa Oriental y URSS

Las reformas económicas en curso en los países de Europa Oriental y la Unión Soviética pueden ocasionarles un mayor acceso a los mercados de Europa Occidental, a expensas de exportaciones procedentes de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, es probable que los países en desarrollo encuentren mayores oportunidades de exportación en los propios mercados de Europa Oriental y la Unión Soviética. En uno y otro caso, esos efectos se darán con mayor fuerza en el mediano que en el corto plazo. El efecto neto dependerá de las políticas económicas precisas que utilicen los países de Europa Oriental.

La Unión Soviética ha dejado de ser un suministrador confiable y a precios más económicos de productos primarios, y en particular de energéticos, para los países de Europa Oriental y éstos están reduciendo la protección a su propia producción de energéticos (en particular de carbón mineral). El resultado de estos hechos, y de las interrupciones en la oferta de petróleo por parte de la Unión Soviética que han tenido lugar con motivo de las perturbaciones internas, ha implicado que los países de Europa Oriental se han incorporado de manera más plena al mercado internacional de energéticos, incrementando la demanda neta del bloque.

Norteamérica

El comercio intrarregional en Norteamérica representa el 37% de sus importaciones y el 41% de sus

exportaciones totales, es decir, pesa menos que en el caso de la CEE. No obstante, la política comercial norteamericana ha venido mostrando una tendencia creciente a no respetar las normas del GATT, a utilizar medidas no arancelarias y a alejarse del apoyo tradicional al libre comercio y al multilateralismo, para reemplazarlo con relaciones de tipo bilateral.

El hecho más significativo es la creciente importancia de los acuerdos bilaterales de libre comercio. Ya ha entrado en vigor el acuerdo con Canadá y se encuentra en negociaciones uno similar con México, para el cual el Presidente ya ha solicitado y obtenido autorizaciones del Congreso. Sumados éstos con los acuerdos preferenciales de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, pareciera existir la tendencia a la consolidación de un gran bloque comercial en América del Norte.

En la medida en que los acuerdos de libre comercio se generalizan con otros países del continente, bien sea de manera bilateral o por grupos de países, como la prevé la Iniciativa de las Américas, con miras a constituir en algún momento una zona de libre comercio en todo el continente, esta política habrá de beneficiar de manera especial a todos los países de América Latina. De lo contrario, beneficiará de manera especial tan sólo a México y a los países signatarios de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

Como en el caso de la CEE, este hecho afectará negativamente a terceros países sólo en tanto y en cuanto los efectos de desviación de comercio superen a los efectos de creación de comercio debidos al mayor crecimiento económico que generará la integración en Norteamérica. Los efectos netos dependerán de la medida en que la creación de la zona de libre comercio en América del Norte conlleve la adopción de políticas menos liberales con

respecto a terceros países, lo cual podría ocurrir tanto en virtud de la tendencia reciente de la propia política comercial norteamericana, como por presión de los otros países signatarios para proteger las ventajas que han obtenido con los acuerdos suscritos.

El Oriente

Hasta aproximadamente 1985, el Japón tuvo un rápido crecimiento económico, determinado por sus exportaciones y caracterizado por restricciones considerables a sus importaciones. Esta tendencia ha variado marcadamente desde 1985, ya que el crecimiento económico del Japón ha estado más determinado por el crecimiento de la demanda interior y se ha producido un auge notorio en sus importaciones. Entre 1985 y comienzos de 1989, se duplicó el volumen de las importaciones japonesas de manufacturas.

Los países asiáticos de la cuenca del Pacífico han aumentado su participación en el mercado japonés, en alguna medida a expensas de los países desarrollados (que todavía tienen la mayor parte) y de los otros países en desarrollo. La capacidad para atraer inversión directa japonesa fue una de las causas de rápido crecimiento de las exportaciones de las economías del sudeste asiático al Japón. La presencia de estas filiales permitió intensificar el crecimiento de sus mercados en el Japón, tanto por la combinación de productos que ofrecía como por su competitividad general. Las exportaciones más beneficiadas con este proceso fueron las de maquinaria e instrumentos de precisión.

No obstante, estas exportaciones representan apenas el 15% del incremento general de las importaciones no energéticas japonesas procedentes de esos mismo países. La concentración regional creciente de las importaciones del Japón parece

haberse debido principalmente a ventajas competitivas de los países del sudeste asiático, tanto por razones geográficas como por razones de eficiencia económica. La participación actual de las importaciones intrarregionales en las totales de la región es más baja que la de otras áreas (29% en comparación con 37% en Norteamérica y 61% en la CEE).

América Latina

En la primera mitad de los años ochenta, los procesos de integración subregional y regional en América Latina entraron en crisis, como resultado de las dificultades económicas que padeció la Región en esos años, la agudización de los desequilibrios en el comercio intrarregional y las dificultades de financiamiento que atravesaron los países.

A fines de la década pasada, sin embargo, se dio un nuevo impulso a los procesos de integración, ocasionado tanto por el cambio de políticas comerciales de los países, que iniciaron un proceso general de apertura de sus economías, como por la evidencia de que América Latina se estaba quedando marginada progresivamente de las corrientes de comercio, financiamiento e inversión directa a nivel internacional. La conformación del Mercosur, el avance del Grupo Andino hacia un mercado común y las iniciativas del Grupo de los Tres auguran que hacia 1995 se habrá avanzado en la conformación de dos grandes bloques de zonas de libre comercio en América Latina. Esta situación facilitará una negociación entre los dos bloques (que además habrán suscrito acuerdos de libre comercio con países individuales como Chile) para la conformación de una zona de libre comercio a nivel continental. Es temprano todavía para predecir el efecto de estos acuerdos, pero sin duda van a generar un incremento en

el comercio intrarregional y van a permitir que América Latina actúe con una voz algo más unida en los foros internacionales, en comparación con lo ocurrido en el pasado.

3. INVERSION Y FINANCIAMIENTO

La disminución del crecimiento de los países en desarrollo ha estado vinculada al hecho que, desde principios de los años ochenta, la mayoría de los grupos de países en desarrollo han sido suministradores netos de recursos financieros para el resto del mundo y no receptores. Una parte sustancial de su ahorro potencial ha sido transferido al exterior, en vez de haber sido invertido, al contrario de lo que sucedía en décadas anteriores en las que la inversión interna excedía el ahorro doméstico por la cuantía de las transferencias de ahorro externo. Además, en muchos países que han adoptado políticas de ajuste, se han reducido de manera sustancial las tasas de ahorro interno.

A pesar del considerable esfuerzo por aumentar sus exportaciones y de los acuerdos de reestructuración llevados a cabo durante la década, la situación del peso de la deuda externa de los países en desarrollo en 1990 no era muy diferente a la de 1980. El coeficiente de servicio de la deuda de los países en desarrollo importadores de capital fue de 18,6% en 1980 y cerca del 16% en 1990, ya que el pago de intereses superó en 50% al de un decenio antes y los pagos del principal aún más (para los 15 países más endeudados, el servicio de la deuda pasó del 31% al 26,7%, después de un máximo de 45% de 1982). En términos del producto neto bruto, la deuda externa creció del 26,4% al 37% en 1987 (para los 15, del 32% al 51,7%).

Las naciones que poseen dificultades para el pago de su deuda requerirán de mayor endeudamiento

externo en los próximos años. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha estimado que las necesidades de estos países en el período 1992-1996 superarán los US\$25 mil millones anuales (el crédito externo neto total sería superior a los US\$50 mil millones anuales) y luego se situarán en unos US\$18 mil millones anuales. La primera de estas cifras es superior a lo que se necesitó en los años ochenta. De este nivel de endeudamiento, se espera que la mayor parte provenga de fuentes oficiales, pero a medida que avance la década se espera también un aumento de la participación privada, a medida que los bancos mejoren su situación económica y se apliquen nuevos programas de reducción de la deuda.

En casi todos los países endeudados, la dependencia en el ahorro bruto externo disminuirá, como proporción del PIB, en el mediano plazo. El financiamiento de la formación de capital tendrá que proceder, entonces, de mayores tasas de ahorro interno y de una reducción de los pagos de intereses como proporción del producto.

El aumento de la inversión dependerá de que se obtenga una considerable movilización del ahorro, mediante atracción de los capitales fugados, elevación de las tasas de ahorro interno y mayor financiamiento externo. Estos mayores niveles de ahorro e inversión tendrían que lograrse en un contexto difícil, en el que el ahorro mundial será requerido para otros fines tales como los déficit proyectados de los sectores públicos de las naciones desarrolladas, el proceso de reforma de Europa Oriental, la reconstrucción después de la guerra del Medio Oriente y en el que los prestamistas internacionales adoptarán actitudes más prudentes, haciendo su acceso difícil para las naciones menos desarrolladas.

En particular, mientras los Estados Unidos no reducen su déficit

fiscal y comercial en forma más drástica, seguirán absorbiendo transferencias netas de recursos financieros de los países en desarrollo en cuantías muy sustanciales, lo que dificultará enormemente el crecimiento económico en ellos. De hecho, las proyecciones indican que el ajuste fiscal en los países desarrollados permitiría incrementar significativamente el crecimiento medio de los países en desarrollo.

Las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo se han mantenido estancadas alrededor de los US\$55 mil millones (en dólares de 1988) por año durante la última década. Un porcentaje creciente de esta ayuda se ha ido concentrando en los países del África Subsahariana. Estos y los países más pobres de Asia reciben hoy cerca de las dos terceras partes de la ayuda oficial. No se prevé ningún aumento significativo en estos flujos.

Los recursos totales comprometidos por instituciones multilaterales de desarrollo se elevaron de US\$19.318 millones (dólares de 1980) a principios de la década a US\$30 mil millones en 1985 para luego descender y mantenerse estancados alrededor de US\$28 mil millones en los cinco últimos años de la década. El grupo del Banco Mundial ha representado algo más del 60% de estos préstamos, aunque ha venido reduciendo su partici-

pación. Los bancos regionales, en cambio, pasaron de representar el 19,6% en 1980 al 29,8% en 1990. Es probable que esta tendencia continúe en adelante, puesto que se espera que una proporción importante de los recursos del Banco Mundial será destinada a los países de Europa Oriental; por esa razón, los bancos regionales tendrán que incrementar sus esfuerzos si se desea que los países en desarrollo no vean disminuidos los recursos de origen multilateral con que cuentan en la actualidad. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), después de algunos años de reducción de sus operaciones, incrementó sus préstamos no concesionarios en 52% en 1989 y en 48% en 1990. La séptima reposición de capital duplicó sus recursos y le permitirá prestar cerca de US\$22,5 mil millones durante el período de 1990-1993.

Por su parte, el FMI fue un receptor neto de recursos de los países en desarrollo en los últimos cinco años de la década pasada. En 1990, se inició un proceso de reestructuración de los derechos especiales de giro (DEG) de los países en desarrollo y, en 1991, ante la crisis del Golfo, se tomaron otras medidas para agilizar desembolsos. No obstante, la ampliación prevista de la asistencia del Fondo se basa en la condición explícita de que se prestará "primordialmente en el

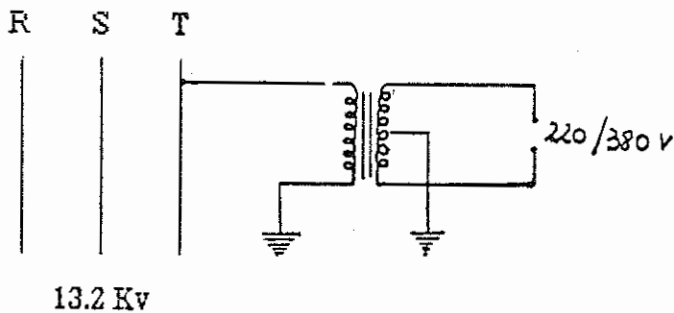
contexto de amplios programas de ajuste". En esas condiciones, lo más probable es que continúe siendo un receptor neto de recursos de los países en desarrollo.

Tampoco se preveen cambios significativos en reducciones de la deuda en el futuro inmediato. Si bien se ha progresado sustancialmente en mejorar las condiciones de reestructuración de la deuda oficial, la actitud de la banca comercial es la de o bien esperar para que mejoren las condiciones de los países en desarrollo o reducir la exposición a través de la compra con descuento.

En consecuencia, es probable que en la década de los noventa la combinación de los esfuerzos de reestructuración, de incremento de exportaciones y superávit comerciales de los países en desarrollo apenas conducirá a reducir ligeramente los coeficientes de servicio de la deuda, a costa de la continuación del estancamiento de las economías respectivas, tal como sucedió en los años ochenta.

Las perspectivas de incremento de la inversión extranjera en los países en desarrollo, en contraste, han venido mejorando. En América Latina, los mayores flujos han estado asociados con los procesos de reconversión de deuda y, en el caso mexicano, con las perspectivas de la zona de libre comercio en Norteamérica. ●

SISTEMAS DE ELECTRIFICACION RURAL CON RETORNO POR TIERRA



La electrificación rural ha sido motivo de preocupación de las empresas proveedoras de energía eléctrica, puesto que dichas zonas se encuentran alejadas de los grandes centros de consumo y son de baja densidad de carga. A esto se suma el alto costo de las instalaciones tradicionales y la dificultad para obtener los recursos financieros, lo cual ha incentivado la búsqueda de opciones de más bajo costo como el sistema "Monoconductor con Retorno por Tierra" (MRT) o con transformador de aislación SWER.

Según se muestra en la figura se puede apreciar el ahorro del conductor de alta tensión, obteniéndose en el lado de baja tensión 220 voltios o 380 si se utilizan convertidores de fases estáticos o dinámicos.

El sistema SWER es un complemento del sistema anterior, incorporando un transformador de aislación, lo cual aumenta la capacidad de transmisión, dependiendo de los valores de puesta a tierra.

Los sistemas de distribución con retorno por tierra presentan las siguientes ventajas:

- 1* Entre 40 y 60% de reducción de costos de inversión
- 2* Bajos costos de operación y mantenimiento
- 3* Mayor nivel de confiabilidad
- 4* Entre un 20 y 40% de reducción en la caída de tensión
- 5* Reducción de la corriente de cortocircuito gracias al transformador de aislación.

Estos sistemas han sido aplicados con éxito en Argentina, Brasil, Uruguay, Canadá y Australia.

Para mayor información ponerse en contacto con:

Ing. Roberto Darío González
Montecaseros 639
ARGENTINA

World Economic Outlook

Guillermo Perry*

1. ECONOMIC GROWTH

1.1 Industrialized Countries

In recent years, world economic growth rates have slowed down considerably (from 4.5% in 1988 to 3.3% in 1989, to 2.1% in 1990 and an estimated 1.2% in 1991), reflecting the performance of developed market economies. As part of this trend, the role played by North America in providing impetus to the world economy during most of the eighties has shifted to Japan and continental Europe (Table 1).

The oil price hikes stemming from the Persian Gulf conflict in 1990 and 1991 exerted a considerable impact on the economies of developed countries despite the efforts deployed by economic and energy authorities of member countries of the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) so that its impact would not be as marked as in past decades.

Growth rates of developed countries and the world economy are expected to recover beginning in 1992. Specifically, rates close to 2.75% per year are envisaged for the period 1991-1996 and rates over 3% thereafter. These forecasts assume

* Colombian national, member of the Strategy Analysis Group, Energy Forecasting Project, Phase I, of the Latin American Energy Organization (OLADE) and the Commission of the European Communities (CEC)

	1973-82	1983	1984	1985	Average		1988	1989	1990	1991	1992
					1986	1987				(e)	(p)
World	3.0	2.5	4.5	3.5	3.1	3.4	4.5	3.3	2.1	1.2	2.9
Industrialized countries	2.4	2.6	4.8	3.4	2.7	3.3	4.5	3.3	2.5	1.3	2.8
United States	2.0	3.6	6.8	3.4	2.7	3.4	4.5	2.5	1.0	0.2	2.7
Japan	3.9	2.8	4.3	5.2	2.6	4.3	6.2	4.7	5.6	3.6	3.9
West Germany	1.9	1.9	3.1	1.8	2.2	1.5	3.7	3.8	4.5	2.8	1.9
Other industrialized countries	2.5	1.8	3.1	3.1	2.8	3.1	3.8	3.3	1.9	0.8	2.5
Developing countries	4.5	2.3	3.3	3.6	4.0	3.7	4.5	3.1	0.6	0.8	3.4
By region											
Africa	2.9	-1.1	0.7	4.0	1.7	1.3	2.9	3.3	1.9	2.0	4.8
Asia	5.7	8.	8.4	6.9	6.9	8.1	9.0	5.5	5.8	5.0	5.2
Europe	4.3	2.9	2.6	1.4	3.6	2.8	4.3	1.8	-2.9	-3.5	-1.7
Middle East	4.9	1.1	—	1.7	-0.7	0.1	4.7	3.2	-1.5	-3.3	8.5
America	4.3	-2.8	3.6	3.4	4.7	2.4	0.2	1.5	-1.0	1.0	3.3
By analytical criteria											
Oil exporters	4.9	-0.8	0.9	2.5	0.4	0.1	3.4	3.2	1.0	-1.5	7.9
Exporters of other products	4.4	3.4	4.9	4.0	5.2	4.8	4.9	3.0	0.6	1.4	2.4
Market borrowers	5.0	2.5	5.2	4.0	5.0	4.5	4.2	2.7	0.2	0.5	2.2
Borrowers from official sources	3.0	1.2	1.3	5.1	3.7	2.7	3.8	3.1	0.6	2.5	4.4
By analytical criteria											
Countries with recent debt servicing difficult.	3.9	-1.7	2.8	3.3	3.8	2.2	1.8	1.6	-2.6	-0.1	4.5
Countries without debt servicing difficult.	4.9	5.6	5.5	4.5	5.2	5.6	6.9	4.0	2.6	1.4	2.4
Informative entries:											
Europe and USSR	4.3	2.9	2.4	1.2	3.3	2.5	4.3	1.9	-3.8	-4.1	-2.2
Of which:											
Eastern Europe	3.9	2.1	4.5	2.1	3.2	1.6	1.2	-0.9	-8.6	-1.3	2.6
Recently industrialized											
Asian economies	8.1	9.6	9.7	4.4	11.0	12.1	9.5	6.9	6.8	5.7	5.8

Source: FMI, 1991

Table 2
Economic Growth Trends and Forecasts of Industrialized Countries
(Annual percentage variation)

	1967-73	1974-80	1980-90	Long-term forecasts	
				1991-96	1996-2000
All industrialized countries					
Real GDP	4.6	2.7	2.7	2.7	3.0
Of which:					
Capital	1.7	1.4	1.2	1.4	—
Labor force	0.4	0.5	0.7	0.6	—
Total productivity of factors	2.2	0.8	0.9	0.8	—
GDP deflator	6.5	8.7	4.9	3.4	2.0
Canada					
Real GDP	4.9	4.2	2.8	1.8	2.1
Of which:					
Capital	1.7	1.9	2.0	—	—
Labor force	1.1	1.5	0.9	—	—
Total productivity of factors	2.2	0.9	-0.3	—	—
GP deflator	4.8	8.8	5.3	4.2	3.0
United States					
Real GDP	3.1	2.5	2.4	2.8	2.6
Of which:					
Capital	1.3	1.2	1.1	2.0	1.2
Labor force	0.9	1.3	1.1	1.5	1.1
Total productivity of factors	0.8	—	0.4	0.2	—
GDP deflator	5.0	7.7	4.7	4.1	3.0
Japan					
Real GDP	9.2	3.6	4.2	4.1	4.0
Of which:					
Capital	3.9	2.1	1.9	2.2	2.2
Labor force	0.2	0.1	0.7	0.5	0.5
Total productivity of factors	6.2	1.5	1.8	1.6	1.5
GDP deflator	6.2	7.8	1.6	1.4	1.4
West Germany					
Real GDP	4.2	2.3	2.1	2.9	2.8
Of which:					
Capital	2.0	1.4	1.2	1.4	1.7
Labor force	0.9	-1.0	—	0.1	0.3
Total productivity of factors	3.2	1.9	1.0	1.0	0.9
GDP deflator	4.9	4.7	3.0	2.5	2.0
France					
Real GDP	5.1	2.8	2.2	3.0	3.0
Of which:					
Capital	1.8	1.4	0.9	1.0	1.2
Labor force	0.3	—	-0.1	0.5	0.6
Total productivity of factors	3.5	1.5	1.5	1.5	1.5
GDP deflator	5.7	10.3	6.5	5.4	4.4

that oil prices will be about US\$17 per barrel, in terms of constant U.S. dollars. Likewise, it is expected that the main thrust of economic growth will continue to shift toward continental Europe (Germany, France, and Italy) and Japan, although this trend will be less marked than in recent years (Table 2).

The greater growth expected in the countries of continental Europe would be essentially due to the positive effects on investment and efficiency stemming from the consolidation of the European Economic Community and the establishment of a broader European Economic Area. In the short and medium term, however, there is some uncertainty over the impact that the challenge of reconstructing the economy of former socialist East Germany will have on the growth of West Germany.

There is even more uncertainty with respect to the economic performance of the United Kingdom and the rapidity with which the current recession in North America can be controlled. On the other hand, a moderate reduction in the growth rate of the Japanese economy, which is working at very high levels of installed capacity utilization and, in the long term, will not be able to rely on such a high labor factor to contribute to its growth, is forecast.

The most substantial contribution to economic growth of the industrialized countries will come from capital formation, because of the low investment levels of the past two decades; the downward trend in capital goods prices; the better environment for investment due to structural reforms such as the unification of the European market; the declining growth rate of real salaries especially since the late eighties, which has enabled companies to increase their profits; and the higher savings as a result of ongoing and forecast

fiscal adjustments. The investment rate would rise from 20.9% of GDP in the eighties to 22% in the period 1990-1996. The increase would be especially substantial in the fixed real investment of companies, which would achieve the highest rate of the past decades (Table 3).

1.2 Eastern Europe and the USSR

In 1990, the GDP of Eastern European countries and the USSR fell by 3.8%, and a greater decline is estimated in 1991. This drop affected all countries of the region and was the result of the disintegration of the previous economic system, the restructuring of the relative price system, greater external competitiveness, the short-term effects of macroeconomic adjustment policies, the fall of intra-regional exports, the interruption of oil supplies as well as other raw materials subsidized by the USSR, and the economic impact of the Gulf conflict (Table 4).

The growth rates of these economies in the near future, at least in 1992 and 1993, will be negative, as a result of the application of restrictive macroeconomic policies to curtail inflation and tackle external imbalances that have emerged because of price and market decontrol and because the centrally planned system can no longer efficiently provide final consumption goods and market mechanisms are just recently being implemented. Recovery will be slow, as the adjustment of relative prices to international market conditions will imply a restructuring of the productive base of these nations. From 1996 to 2005, growth rates could reach close to 6% per year, much higher than those of other continental European countries, since Eastern European economies are at present operating far below their potential production level.

Table 3
Savings and Investment in Developed Countries
Forecasts
(Percentage of GNP or GDP)

	1967-73	1974-79	1980-90	Medium-term forecasts 1991-96	
				Average level	Variation during the period
All industrialized countries					
National savings	25.0	23.1	20.6	21.4	1.9
Private sector savings	21.5	21.8	20.3	19.3	-0.1
Public sector savings	3.5	1.3	0.3	2.1	2.0
External savings	-0.5	—	0.3	0.5	-0.2
Total investment	24.4	23.1	20.9	22.0	1.7
Real fixed investment companies	12.4	11.9	13.1	16.3	2.3

Source: IMF, 1991

1.3 Developing Countries

In the last three years, the growth of less developed countries has not been sufficient to increase real income levels. Only in Asian countries has there been any significant per capita growth of GDP (Table 5).

The poor economic performance of developing countries in the last decade, except for non-oil exporting Asian countries, was due to the fall in the terms of trade, especially for oil exporting countries, and the debt crisis, which required the application of restrictive adjustment policies. It also led to a marked decline in the taking of external savings and a negative transfer of financial resources of developing countries toward developed countries, thus reversing the trend of previous decades. As a result, a substantial decline in their investment rates was recorded.

By region, the lowest growth rates were in the Middle East, Latin America, and Africa. The crisis was even deeper for those countries exporting oil and primary products and debtor countries.

The greater growth expected in the countries of continental Europe would be essentially due to the positive effects on investment and efficiency stemming from the consolidation of the European Economic Community and the establishment of a broader European Economic Area

Table 4
Eastern Europe and the USSR: Trends and Forecasts 1988-96
(Annual percentage variation, unless otherwise indicated)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993- 1996	1996- 2000
Eastern Europe and the USSR							
Real GDP	4.3	1.9	-3.8	-4.1	-2.1	1.2	4.0
Consumer prices	11.1	30.9	34.1	45.6	18.2	—	—
Fiscal balance ²	8.0	-6.7	-6.5	-4.2	—	—	—
Eastern Europe							
Real GDP	1.2	-0.9	-8.6	-1.5	2.8	4.4	5.5
Consumer prices	44.3	139	149.7	78	13.3	—	—
Fiscal balance ²	-0.2	0.1	-1.8	-0.5	—	—	—
Current account balance ¹	6.7	3.0	-1.3	-10.0	-11.2	—	—
Of which:							
In convertible currency	2.7	0.7	2.8	—	—	—	—
Debt service ratio	19.2	18.5	14.9	18.5	16.8	—	—
in convertible currency	34.7	29.2	18.1	—	—	—	—
External debt	97.9	98.4	105.0	110.2	118.3	—	—

¹ Billion U.S. dollars.
² Percentage of nominal GDP.

Source: IMF, 1991

The perspectives for economic growth in the short and medium term for developing countries, in particular for those that have high debts (in Latin America and Africa), do not appear promising, unless there are fundamental changes in the scheduled flows of international financing and debt management, in the evolution of trade policy of developed countries, and in domestic savings. Without these changes, it is expected that income per inhabitant in the developing countries will increase by hardly 1.3% per year during the coming decade. In Asian countries, there will be an annual growth of per capita income of 2.4%, but this rate would be hardly 0.7% in Latin America and -0.7% in Africa. Even the most optimistic hypotheses forecast annual growth rates of 1.2% in

the developing countries. The growth rates of developing countries in the long term, between 1997 and 2005, could come close to 6.5%, as a result of the fact that most of the developing countries, except for those of southeast Asia, are far below their potential production (Table 6).

2. INTERNATIONAL TRADE

2.1 Global Trends

The volume of world trade grew at low rates between 1980 and 1985 (annual average of 3.2%) and very high rates between 1985 and 1989 (annual average 7.1%). In 1990, its growth slowed down slightly. During the first half of the decade, U.S. imports, growing at 7.7% per year, determined world economic performance, in contrast to those of the European Economic Community (EEC), which grew by hardly 2.5%, and those of Japan, by 1.9%. In the second half of the eighties, the process was inverted: Japanese imports grew by 10% per year, those of the EEC by 7.8%, and those of the United States by 5.5%.

Exports of developing countries grew at low rates in the first half of the decade (once again, except for the countries of south and southeast Asia) and at very high rates in the second half, when adjustment programs in debtor countries produced a strong reaction in their external sales. Nevertheless, their share, in terms of value, in the markets of industrialized countries declined throughout the decade (from 26.9% to 22.4%). This drop was particularly severe in the case of African countries and the Middle East and, to a lesser extent, Latin American countries (from 5.4% to 3.8% of total). Exports from the countries of south and southeast Asia, on the contrary, increased sig-

nificantly their share (from 7.1% to 11.4%).

This trend can be explained, above all, by the fall of relative prices of exports from developing countries, especially oil and other basic products, and the declining involvement of developing countries in oil exports and exports of agricultural and livestock primary products. Their share of exports of manufactured goods, however, increased in almost all groups and remained the same in the case of food.

The volume of trade between more developed nations increased slightly during the first half of 1990.

Trade between less developed and more developed nations remained at about the same level, since sales of developed countries increased but their imports declined substantially.

It is expected that volumes of trade will increase at an annual average rate of 6% between 1992 and 1996. During this period, exports from nations beset by external debt payment difficulties will also grow at a rate close to 6%, whereas other less developed countries will manage to increase their share of world trade. It is expected, moreover, that there will be a gradual recovery of relative prices of basic products, as world economic growth rates recover.

The less developed countries as a whole will improve their external current account situation and will attain equilibrium in the second half of the nineties, despite the fact that, at the same time, increases in imports for these nations are expected. As a result, the debt-export ratio will improve for this group of countries, even without new restructuring.

These trends can be modified depending on the results of the Uruguay Round, in particular with respect to the decontrol of agricultural trade, and the trade policies applied by the industrialized countries.

2.2 Economic Blocs and Trade Policies

European Economic Community

At present, the EEC accounts for 41% of world trade and its intra-regional trade currently amounts to 61% of its total imports, although it was hardly on the order of 40% when the Community began to be built. The integration process up to the present has substantially increased the exports and imports of member countries but has concentrated them within the region. In

Table 5
Per Capita Growth of Developing Countries: 1973-92
(Annual percentage variation)

	Average 1973-82	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Developing countries	1.7	-0.3	1.9	2.0	1.5	1.8	2.2	1.0	-0.6	0.1
By region										
Africa	—	-3.8	-1.9	1.2	-1.2	-1.5	—	0.4	-0.9	-1.0
Asia	3.2	6.1	6.6	5.0	5.1	6.3	7.3	3.5	3.5	3.4
Europe	2.8	1.4	4.0	1.7	2.9	1.7	0.8	-1.4	-5.5	0.7
Middle East	0.5	-3.0	-3.8	-1.8	-4.3	-4.2	1.6	0.5	-4.7	-6.9
America	1.6	-4.8	1.2	1.3	1.6	1.2	-1.9	-0.6	-2.5	-1.0
By main export										
Fuels	.1	-4.2	-2.3	-0.1	-3.6	-2.5	0.5	0.5	-1.8	-4.3
Other products	2.0	1.7	4.0	3.1	3.9	3.6	2.9	1.2	-0.2	1.5
Manufactures	3.0	3.4	5.8	5.6	5.3	4.9	4.2	2.1	-0.2	1.8
Primary products	-0.6	-2.0	0.6	-1.7	2.7	1.1	-1.9	-2.2	-0.4	0.2
Agricultural products	-0.6	-0.4	0.3	-2.1	2.5	0.7	-1.8	-1.8	-0.3	—
Minerals	-0.6	-7.0	1.6	-0.3	3.6	3.2	-2.4	-3.9	-0.7	1.3
By financial criteria										
Net creditor countries	0.8	-1.9	-3.3	-2.2	-4.1	-4.1	1.0	2.0	0.2	-1.5
Net debtor countries	1.9	—	2.8	2.7	2.5	2.7	2.4	0.9	-0.7	0.3
Countries with recent debt servicing difficulties	1.2	-3.9	0.4	1.1	1.0	0.6	-0.3	-0.5	-4.1	-2.1
Countries without debt servicing difficulties	3.0	5.1	5.9	4.7	4.3	5.5	6.0	2.7	3.2	2.9
Other country categories										
12 main oil exporting countries	0.6	-3.6	-3.3	-0.8	-2.8	-3.2	1.1	0.6	-2.6	-5.3
4 recently industrialized Asian economies	6.2	8.0	8.3	3.3	9.9	10.9	8.3	5.6	5.8	4.6
15 most indebted countries	1.5	-4.9	-0.1	1.6	1.5	0.8	-1.4	-0.3	-2.6	1.3

Sources: IMF, 1991

EEC trade with third parties, the effects of trade diversion (toward intra-regional transactions) have prevailed over trade creation. There is concern that this process will persist with the consolidation of the common market beginning in 1992.

Trade creation effects will be greater for basic products not produced by the Community, compared to manufactured goods. The main beneficiaries would be the developing countries that export energy products, which it is estimated would absorb close to 80% of potential profits, as a result of the high income elasticity of demand for these products compared to others.

The creation of a common market would require unifying the import regimes of the various member countries. For this purpose, at one extreme, all the non-customs barriers would be eliminated; at the other extreme, a minimum common

denominator could be established that would substantially increase European protectionism. Developing countries would significantly benefit from trade creation in the single European market only if liberal trends prevail in the EEC's trade policy after 1992. The major beneficiaries would, in this case, be the Asian and Latin American countries, which are at present outside the current preferential systems of the EEC.

Full access of Spain and Portugal to the markets of the other members of the Community and the incorporation of new countries into the single European Economic Area would have negative effects on the exports of developing countries inasmuch as the structure of their economies is more competitive with those of developing countries and there are preferential agreements between of them and some developing countries.

Table 6

Economic Growth Forecasts for Developing Countries
Simulations, UNCTAD
(Increase compared to the base assumption, in percentage points)

	ASSUMPTION							
	A	B	C	D	E	F	G	H
All developing countries								
GDP growth	0.2	0.2	0.4	0.0	0.1	0.2	0.0	1.2
Debt-exports	-6.6	-9.5	2.2	2.2	3.1	8.1	-3.9	-8.1
Interest payments-exports	-0.2	-0.5	0.2	0.2	0.3	0.2	-0.3	-1.0
Current account balance-exports	1.5	2.3	0.5	-0.5	0.5	-2.3	0.4	0.8
Latin America								
GDP growth	0.0	0.0	0.7	0.0	0.0	0.1	0.1	0.8
Debt-exports	6.6	-8.4	1.0	1.9	0.5	4.4	-20.3	-25.0
Interest payments-exports	-0.4	0.6	0.0	0.1	-0.7	0.0	-1.8	-2.6
Current account balance-exports	1.2	1.5	-0.2	0.4	0.0	-1.5	1.8	1.5

Source: UNCTAD-GATT, 1990

Eastern Europe and the USSR

Ongoing economic reforms in Eastern European countries and the Soviet Union could lead to their greater access to the markets of Western Europe, to the detriment of exports from developing countries. At the same time, it is likely that developing countries will find broader opportunities for export in the very markets of Eastern Europe and the Soviet Union. In both cases, these effects will exert a greater impact in the medium term than in the short term. The net effect will depend on the specific economic policies applied by the countries of Eastern Europe.

The Soviet Union is no longer a reliable supplier of primary products at more economical prices, especially with respect to energy products, for the countries of Eastern Europe; these countries, in turn, are lowering the protectionist barriers to their own production of energy prod-

ucts (especially coal). The outcome of these events and the interruption of oil supply by the Soviet Union that has occurred as a result of internal disruptions have implied that the countries of Eastern Europe have inserted themselves more extensively in the international energy market, thus increasing the bloc's net demand.

North America

Intra-regional trade in North America accounts for 37% of its imports and 41% of its total exports, that is, it is less important than in the EEC. Nevertheless, U.S. trade policy has been showing a growing trend toward noncompliance with GATT standards and has been applying non-customs measures and moving away from its traditional support of free trade and multilateralism, replacing it with bilateral relations.

The most significant event is the growing importance of bilateral free trade agreements. The agreement with Canada is already in force, and a similar one is being negotiated with Mexico, for which purpose President Bush has already requested and obtained authorization from Congress. When these efforts are added to the preferential agreements of the Initiative of the Caribbean Basin, there would seem to be a trend toward consolidating a large trade bloc in North America.

To the extent that free trade agreements will spread to other countries of the continent, either through bilateral agreements or the establishment of country blocs, as envisaged by the Initiative for the Americas, aimed at eventually creating a free trade area throughout the continent, this policy will especially benefit all the countries of Latin America. Otherwise, it will only benefit Mexico and the countries signing the Caribbean Basin Initiative.

As in the case of the EEC, this would negatively affect third countries only if and when the effects of trade diversion are greater than those stemming from trade creation owing to the greater economic growth generated by integration in North America. The net effects will depend on the extent to which the creation of the free trade area in North America implies the adoption of less liberal policies with respect to third countries, which could very well take place both because of the recent trend of U.S. trade policy and because of the pressure from other signatory countries to protect the advantages that have been gained through the agreements that have been entered into.

Asia

Until about 1985, Japan showed rapid economic growth, as a result of its exports and considerable restrictions on its imports. This trend has changed markedly since 1985, as Japan's economic growth has been determined more by the growth of its domestic demand and there has been a notable boom in its imports. Between 1985 and early 1989, the volume of Japanese imports of manufactured goods has doubled.

The Asian countries of the Pacific Rim have increased their share in Japan's trade market, to some extent to the detriment of developed countries (which still account for the largest share) and other developing countries. The capacity to attract direct Japanese investment was one of the causes of the rapid growth of exports from the southeast Asian economies to Japan. The presence of these subsidiaries permitted intense growth of their markets in Japan, both because of the combination of products that were offered and because of their general competitiveness. The

exports that most benefitted from this process were machinery and precision instruments.

Nevertheless, these exports account for hardly 15% of the general increase of non-energy Japanese imports stemming from these same countries. Growing regional concentration of Japanese imports seems to be mainly due to the competitive advantages of southeast Asian countries, for both geographical and economic efficiency reasons. Current share of intra-regional imports in total regional imports is lower than the proportions recorded in other regions (29%, compared to 37% in North America and 61% in the EEC).

Latin America

In the first half of the eighties, subregional and regional integration processes in Latin America entered into a period of crisis as a result of the economic difficulties experienced by the Region during these years, sharpening intra-regional trade imbalances, and the countries' financing difficulties.

At the end of the past decade, nevertheless, a new impetus was given to the processes of integration, as a result of changing trade policies in the countries, which began a general process of opening up their economies, and because of evidence that Latin America was progressively remaining at the margin of international trade, financing, and direct investment currents. The establishment of Mercosur, progress achieved by the Andean Group toward creating a common market, and the initiatives made by the Group of Three augur that by 1995 major steps will have been taken to consolidate two large free trade blocs in Latin America. This situation will facilitate negotiations between the two blocs (which will in addition have entered into free trade agreements

with individual countries such as Chile) for the creation of a free trade area in the continent. It is too early to predict the impact of these agreements, but they will undoubtedly generate an increase in intra-regional trade and will enable Latin America to act in international forums with a somewhat more unified voice, compared to what has occurred in the past.

3. INVESTMENT AND FINANCING

The decline in growth of developing countries has been linked to the fact that, since the early eighties, most developing country groups have been net suppliers of financial resources for the rest of the world and not recipients. A large part of their potential savings have been transferred abroad, instead of being invested, contrary to what occurred in preceding decades when domestic investment surpassed domestic savings owing to the high amounts of transfers of external savings. Moreover, in many countries that have adopted adjustment policies, the rate of domestic savings has decreased substantially.

In spite of the considerable effort to increase their exports and the restructuring agreements implemented during the decade, the external debt burden situation of developing countries in 1990 was not very different from that of 1980. The debt servicing coefficient of capital-importing developing countries amounted to 18.6% in 1980 and close to 16% in 1990, since interest payments were 50% higher than in the preceding decade and payments for principal were even higher (for the 15 most indebted countries, debt servicing went from 31% to 26.7%, after reaching a peak of 45% in 1982). In terms of gross net product, the foreign debt grew from 26.4% to 37% in 1987 (for the 15 countries, from 32% to 51.7%).

Those countries that are having difficulties to pay their debt will require greater external indebtedness in coming years. The International Monetary Fund (IMF) has estimated that the needs of these countries in the period 1992-1996 will be more than US\$25 billion per year (total net external credit will be greater than US\$50 billion per year) and then will go down to US\$18 billion per year. The first figure is higher than what was needed in the eighties. Of this indebtedness level, it is expected that the largest part will come from official sources, but as the decade progresses private sector involvement will increase as banks improve their economic situation and new debt-reduction programs are applied.

In almost all debtor countries, dependence on external gross savings will decrease, as a proportion of GDP, in the medium term. Financing of capital formation will have to come therefore from higher rates of domestic savings and a reduction of interest payments as a share of GDP.

Increased investment will depend on the capacity to achieve considerable mobilization of resources, by attracting flight capital, raising domestic savings rates, and obtaining more external financing. These higher levels of savings and investment would have to be achieved within a difficult context in which world savings would be required for other purposes, such as the deficits forecast for the public sectors of developed nations, the reform process of Eastern Europe, and the reconstruction after the Middle East conflict, and in which international lenders will adopt more cautious attitudes thus making access difficult for the less developed nations.

In particular, if the United States does not reduce its fiscal and trade deficit more sharply, it will continue to absorb very high amounts of net transfers of financial resources

from developing countries, which will deeply hinder economic growth in them. Indeed, forecasts indicate that fiscal adjustments in developed countries would enable average growth of developing countries to increase substantially.

The flows of official development assistance have remained stagnant at about US\$55 billion (in terms of 1988 dollars) per year during the last decade. A growing percentage of this assistance has been concentrated in the countries of sub-Saharan Africa. These countries, as well as the poorest countries of Asia, today are the recipients of two thirds of official assistance. No significant increase in these flows is being envisaged.

Total resources committed by multilateral development institutions rose from US\$19.318 billion (dollars of 1980) in the early eighties to US\$30 billion in 1985 and then fell and remained stagnant at about US\$28 billion in the decade's last five years. The World Bank group has accounted for slightly more than 60% of these loans, although its share has been declining gradually. Regional banks, however, increased their share from 19.6% in 1980 to 29.8% in 1990. It is likely that this trend will continue in the future, since it is expected that a large part of World Bank resources will be aimed at Eastern Europe; for this reason, regional banks will have to increase their efforts if developing countries do not want to see a reduction in the resources from multilateral agencies they have relied on up to now. The Inter-American Development Bank (IDB), after reducing its operations for some years, increased its nonconcessionary loans by 52% in 1989 and by 48% in 1990. The seventh replenishment of capital resources led to a duplication of funds available and permitted loans close to US\$22.5 billion for the period 1990-1993.

In turn, the IMF was a net recipient of resources from develop-

ing countries in the last five years of the past decade. In 1990, a process was initiated to restructure the special drawing rights (SDR) of developing countries, and in 1991, before the Gulf crisis, measures were taken to facilitate disbursements. Nevertheless, the planned enlargement of Fund assistance is based on the explicit condition that loans should be made "primarily within the context of broad adjustment programs". Under these conditions, it is most likely that it will continue to be a net recipient of resources in developing countries.

Nor are significant changes expected in terms of debt reduction in the immediate future. Although substantial progress has been achieved in improving the restructuring conditions of official debt, the attitude of commercial banks is either to wait for developing countries to improve their economic situation or to reduce exposure by means of discount purchases.

As a result, it is likely that in the nineties a combination of restructuring efforts, export increases, and trade surpluses of

developing countries will scarcely be able to slightly reduce debt-servicing coefficients, leading to the continued stagnation of the respective economies, as occurred in the eighties.

The outlook for increased foreign investment in developing countries, on the contrary, has gradually improved. In Latin America, greater flows have been linked to debt reconversion processes and, in the case of Mexico, to the perspectives of the free trade area in North America. ●

RURAL ELECTRIFICATION SYSTEMS WITH GROUND RETURN

Rural electrification has been the focus of much concern on the part of electric power utilities. Rural areas are far from large consumption centers and are characterized by low load density. In addition, the high cost of traditional installations and the difficulty of gaining access to financial resources have fostered the search for lower-cost options such as the single conductor with ground return or with a SWER isolation transformer.

As shown in the figure, the savings stemming from the high-voltage conductor are appreciable. On the low-voltage side, 220 volts can be obtained or 380 volts if static or dynamic phase converters are used.

The SWER system is a complement to the preceding system. It incorporates an isolation transformer, which increases transmission capacity, depending on grounding values.

Distribution systems with ground return provide the following advantages:

- 1* Between 40 and 60% reduction in investment costs
- 2* Lower operating and maintenance costs
- 3* Greater reliability
- 4* Between 20 and 40% reduction of voltage drop
- 5* Reduction of the short-circuit current due to the isolation transformer

These systems have been successfully applied in Argentina, Brazil, Uruguay, Canada, and Australia.

For further information, please contact:

Roberto Darío-González
Montecaseros 639
ARGENTINA

